

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA
HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. María Dolores de Jesús Posada Ángel
(Hna. San Tarsicio de S. T.)
Caldas -Antioquia octubre 19 de 1920 - Medellín, febrero 25 de 2021.

“¡Dichoso el hombre que se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche! Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se marchita su follaje; todo lo que hace sale bien.” (Salmo 1,1-3).



De nuevo celebramos una Pascua, la de una de nuestras Hermanas que supo en el silencio, en el anhelo santo, glorificar y ansiar al Dios vivo que permaneció en su alma y ya logró alcanzarlo para estar con Él.

Ayer, 25 de febrero 2021 siendo las doce y diez (12:10) del mediodía, en el fragor de la jornada, cuando el refulgente sol canicular está en su esplendor, nuestra Hermana María Dolores de Jesús, se extasía al contemplar el Sol Divino y se apura para recibir su calor celestial, después de una larga vida fecunda en frutos de santidad, en la cima centenaria de su existencia.

En el municipio de Caldas, departamento de Antioquia, Colombia, el 19 de octubre de 1920, nace María Dolores de Jesús Posada Ángel la séptima (7ª) hija entre (11) hermanos, frutos del amor, en el hogar formado por don Eduardo Posada Escobar y doña Rafaela Ángel Correa.

A los dos días de nacida, el 21 de octubre del mismo año, es llevada al templo parroquial de la Merced Caldas para el Santo Bautismo en su pueblo natal, sacramento administrado por el Presbítero Pedro Luis Álvarez C. Allí mismo es Confirmada por Mons. Maximiliano Crespo, en ese entonces Administrador Apostólico de la Diócesis de Santa Rosa de Osos y hace la Primera comunión la misma parroquia. Muere en la casa de la salud de Villa María, Medellín - Colombia, a donde fue trasladada 6 días antes, el 18 de febrero de 2021, de la comunidad de los Buissonets- Girardota debido a su delicado estado de salud a los 100 años y cuatro meses de existencia y 81 años de Vida Consagrada.

Realiza sus estudios de primaria y bachillerato pedagógico en el Colegio La Presentación de Caldas. Después de su ingreso a la Congregación complementa la

formación pedagógica en la Normal María Inmaculada de San José de la Montaña obteniendo el título de Maestra Superior.

A los 18 años, apoyada por sus padres ingresa a la Congregación, el primero (1) de enero de 1938. El 30 de junio de este mismo año pasa al Noviciado, y después de entrenarse en la práctica de las virtudes propias de la Congregación, el "Vivir por dentro" del Padre Fundador, el 1 de julio de 1939 hace la Primera Profesión de sus votos de castidad, pobreza y obediencia. Emite los Votos Perpetuos el 7 de enero de 1946, en la Casa Madre en Santa Rosa de Osos.

Fue su existencia un recorrido por las virtudes que llevan a la santidad y que la hicieron ejemplo de ternura, de bondad, de sencillez suma, de oración contemplativa, de gran caridad, de fe, de obediencia plena. Mujer dotada de gran inteligencia, comprometida con los necesitados, al estilo de la mujer del Eclesiástico madrugaba a bordar para hacer los tejidos que cubrirían el cuerpo de un anciano, de un niño, de una mujer de la calle, del campo. Nunca supo a quienes le fueron otorgadas, sólo le interesaba con gusto y hermosura, hacer de pequeños retazos la manta para cubrir al desnudo, al que sentía frío... Sus ojos brillaban de gozo cuando terminaba cada obra de arte desde sus manos sencillas.

Durante su larga vida en la Congregación es notoria su piedad, no solo en los actos de oración sino en todo lo que realiza en los diferentes momentos del día, pareciera practicar la recomendación de san Pablo: "con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí."(Gal 2,20)

Frecuenta asiduamente los sacramentos sobre todo el de la Reconciliación, consciente que la gracia de Dios a través de él es la mejor garantía para estar cerca del Señor y crecer en amor de caridad, dar pequeños pasos en la conversión personal y avanzar hacia la santidad, conformando su vida con la de Cristo.

Digno de admiración es el espíritu de pobreza que la caracterizara, la fidelidad para vivirla hasta en los más pequeños detalles y el sentido de pertenencia, siempre atenta a cuidar las cosas para que se conservaran, haciéndolo con gusto, cariño y amor por la comunidad.

En la vida comunitaria se manifiesta caritativa, abnegada, pronta y alegre para servir, preocupada por el buen espíritu, atenta para contribuir a mantener la armonía y las relaciones cordiales con sus hermanas de comunidad y las personas del equipo de trabajo pastoral, compartiendo responsabilidades, actividades y compromisos; apoyando las iniciativas y aportando sus capacidades y talentos con sencillez.

Sabe con sabiduría dar un consejo, asumir una obediencia un mandato, una orden. Alma sencilla y santa que exhaló el perfume de la caridad y la fraternidad sin alardes, solamente en el silencio y la expectativa de hacer el bien, de observar y sonreír. Sociable, transparente, ansiosa de hacer el bien con su sola presencia. Sus años últimos sólo eran

una lección abierta en quien se advertía la presencia de un Dios a quien supo amar y esperar hasta llegar jubilosa a la otra orilla y cantar aquí estoy Señor te entrego mi vida granada y solo quiero ya estar contigo y gozar de tu presencia y alabarte eternamente.

Mujer caritativa y fraterna con sus hermanas, desde la sencillez, la observancia, el consejo, la sabiduría que lleva en su corazón y su pensamiento. Trabaja incansablemente por el bien de la comunidad, de las personas, con quienes se relaciona, de los evangelizandos y de un modo muy especial se preocupa por los sacerdotes, ora, se sacrifica por ellos, atiende sus necesidades. Su estilo reservado y alegre contribuye significativamente a mantener un ambiente de armonía y de paz, donde fluye la fuerza del Espíritu de Dios.

Durante 81 años sirve al Señor como religiosa misionera en los lugares donde sus Superiores juzgaron oportuno enviarla: Anorí, Betulia, San José de la Montaña (tres veces), San Jerónimo, La América en Antioquia. Mogotes, Santander; Sabanalarga y Barranquilla en el Atlántico; Lórica, Córdoba; Labateca, Norte de Santander; La Tebaida, Quindío; Quito, Santa Rosa El Oro, Ecuador; Los Buissonets y Villa María. En esta última comunidad silenciosa y santamente en ocho días se preparó para volar a la casa del cielo.

Su celo misionero tiene un amplio campo de expresión en el apostolado educativo que alterna con momentos de sagrario para lograr mayor efectividad pastoral, trabaja con gusto y dedicación en éste. Es apreciada, valorada y admirada por las estudiantes y padres de familia, por su trabajo y estilo especial para relacionarse con ellos.

Pedagoga que supo llevar el pan del catecismo y de la ciencia a la escuela, al adolescente, al joven y muchas, muchas veces al adulto. Su discurso es elegante, cierto e inteligente. Mujer espiritual que con esfuerzo conquistó la santidad arraigada en el Evangelio, en el modelo de Santa Teresita, en la vivencia misionera de su Fundador. Atenta a todos los detalles de formación con los estudiantes y los grupos que atiende y los que necesitan en algún momento apoyo y acompañamiento. Además del trabajo educativo participa entusiasta en el apostolado parroquial en la catequesis de primera comunión, y ayuda con la limosna. Su trabajo como bibliotecaria lo convierte en verdadero apostolado misionero por su dedicación, sacrificio, y testimonio de vida.

Se preocupa y trabaja por las vocaciones, ayuda con buena voluntad en la organización de todas las actividades que se realizan para fomentar las vocaciones: semana vocacional, motivación con las alumnas, oración por las vocaciones e invitación a seguir a Jesús misionero.

En su vida diaria hace todo lo que está a su alcance para salvar las almas y aportar a la comunidad celo misionero. Su edad no le permite salir, pero siempre la disponibilidad para el servicio es la nota distintiva de esta etapa de su vida.

Su amor a la Congregación lo expresa estudiando, acatado, orando y profundizando nuestro Derecho Propio y directrices disciplinarias, en un esfuerzo permanente por integrarlos a su cotidianidad., como camino favorable a la santidad.

Hna. María, tu vida fue silenciosa y así tu expirar. Ya estás en la presencia del Padre Dios. Ruégale que regale a la Familia MAB muchas vocaciones santas para seguir la tarea encomendada por el Padre Fundador, para quien pedimos la beatificación.

Gracias Hna. María por tu vida ejemplo viviente. Ora por tu Congregación, por tu familia, y en el cielo nos encontramos. ¡Ruégale a Dios aleje el virus del COVID_!9 del mundo, que tenga misericordia de su pueblo y que pueda volver a gozar de la compañía y la alegría de vivir en familia y comunidad, que desarme los corazones violentos y de al mundo la paz, esa que prometió al resucitar. Descansa en paz y alegría Hna. María.

La Madre Rosalba Zapata Tapias - Superiora General, las Hermanas del Consejo General y de todo el Instituto, agradecemos a su querida familia el don de la hermana María Dolores de Jesús, a la Iglesia por medio de nuestra Congregación, a nuestros Hermanos los Misioneros de Yarumal que presiden estas honras fúnebres, a las Hermanas de las comunidades locales que con su oración y sus mensajes fraternos nos confortan y nos hacen experimentar el abrazo tierno del amor de Dios. A toda la familia MAB, a las Hermanas, al personal de la salud, médicos y enfermeras, al personal de apoyo de la Comunidad de los Buissonets y de Villa María que con tanto cariño y exquisita caridad cuidaron de nuestra Hermana María, a todos los amigos, bienhechores y demás personas que se hacen presentes con sus mensajes por las redes sociales, gracias por su caritativa y comfortable compañía.

Dispongámonos para agradecer a Dios el don de esta vida entregada a través de la santa Misa.

Casa de la salud Villa María

Medellín, 25 de febrero de 2021